



**NUESTRO PARTIDO,
NUESTRA ORGANIZACIÓN,
NUESTROS VALORES**

ENERO DE 2022



Hace 142 años un grupo de trabajadores, encabezados por Pablo Iglesias Posse, fundaron la Nueva Federación Madrileña, en la céntrica taberna Casa Labra, la semilla de lo que años más tarde sería el Partido Socialista Obrero Español. En su declaración constitutiva señalaba: En suma el ideal del Partido Socialista es la completa emancipación de la clase trabajadora. Es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores libres e iguales, honrados e inteligentes (...)

El socialismo no puede entenderse sin Madrid. Así se demostró cuando en 1983 fuimos la herramienta fundamental de la ciudadanía para la creación de la Comunidad Autónoma de Madrid, edificando junto a ella una red de servicios públicos que hicieron de la región un referente social en toda España.

Nuestra historia compone un legado del que sentirnos todas y todos orgullosos, pero no podemos hacer de ese legado nuestra única propuesta. La ciudadanía madrileña espera un partido que aborde el presente con mirada de futuro. La Comunidad de Madrid necesita una referencia política de calidad, un partido que ponga en la Asamblea de Madrid las preocupaciones y problemas diarios de ciudadanía. Un partido capaz de tejer una amplia mayoría en un proyecto transformador, ambicioso y que suponga un cambio radical a las políticas del Partido Popular y que sea una herramienta útil para cambiar la vida de las y los madrileños, tal como estamos haciendo en el Gobierno de la Nación y en los numerosos Ayuntamientos que gestionamos en la región.

Entre las funciones constitucionales de un partido político sobresalen tres: detectar y definir los problemas públicos sobre los que colectivamente se ha de intervenir; seleccionar a las personas que mejor respuesta puedan dar a estos problemas, y ser un actor determinante en la constitución de una comunidad política portadora de consensos básicos, retos compartidos y legítimos espacios de disenso. La historia de nuestro país en los últimos 40 años es la demostración de este esfuerzo denodado del PSOE para responder a estas exigencias, remando muchísimas veces contra la marea de los intereses particulares y excluyentes de otras formaciones políticas.

El Partido Socialista Obrero Español de Madrid se configura como un espacio progresista que tiene como fin último la lucha contra todo tipo de opresión, sea cual sea su causa u origen. Un partido de izquierda, enraizado en el socialismo democrático, que hace de su bandera la no dominación. Entendemos nuestro proyecto como un ideal que hace de la libertad en igualdad y de la igualdad en libertad sus señas de identidad.



CAMBIAR LA ORGANIZACIÓN

PARA SER ÚTILES A LA CIUDADANÍA

Las Casas del Pueblo tienen que adaptar su actividad para seguir siendo un espacio común y útil al conjunto de la sociedad. Será fundamental para tener más visibilidad ciudadana, el firme compromiso de ceder o compartir espacios de las Casas del Pueblo con asociaciones y movimientos sociales para la realización de actividades de interés social. Necesitamos a la vez que se vuelvan más digitales, más accesibles y se adecuen a su entorno, que se transformen en espacios dinámicos, que propicien la incorporación de nuevos compañeras y compañeros a nuestro partido.

Las Agrupaciones Locales tienen una importancia trascendente en la nueva acción del PSOE-M. Por un lado son el vínculo con la ciudadanía y con los movimientos asociativos de cada distrito, siendo parte activa y dinámicas de los mismos. Por otro son canal para la recepción de propuestas e iniciativas de los madrileños y su conexión con la representación institucional (vocales vecinos, concejales) de tal manera que la acción institucional y la acción ciudadana estén perfectamente imbricadas.

Además, es primordial intensificar nuestra presencia en las reivindicaciones sindicales, así como en las protestas ciudadanas y una mayor participación en el tejido asociativo. Las y los militantes socialistas han estado presentes en la inmensa mayoría de las protestas sociales y políticas que se han producido en nuestra ciudad: mareas, huelgas, protestas y concentraciones durante la última década pero ha sido una acción muy poco acompañada y menos aún liderada por la estructura del partido. Debemos reconocer nuestro anquilosamiento, no de los afiliados y simpatizantes, sino de la estructura partidaria. Eso tiene que dar un giro sustancial, nuestras antenas tienen que estar puestas en las demandas del colectivo vecinal, de las y los jóvenes, y de la clase trabajadora para darles respuesta, apoyo y salida a sus reivindicaciones. Atendiendo a la importancia de la coordinación con los movimientos sociales las Agrupaciones tratarán de mantener al menos una reunión semestral con aquellas entidades sociales, vecinales y sindicales de la sociedad organizada.

Asimismo, es necesario que trabajemos bajo una mayor coordinación, estableciendo una comunicación fluida entre las distintas Casas del Pueblo, así como entre el ámbito local y el ámbito regional entre sí y con las estructuras sectoriales favoreciendo las sinergias y ser más eficaz en las respuestas. Esto nos permitirá, en primer lugar, poner en común el trabajo realizado y fijar una actuación conjunta y, en segundo lugar, dotar de recursos y proponer soluciones para aquellos problemas y dificultades a las que tenemos que hacer frente en nuestra acción política cotidiana. Es fundamental que desde las asambleas de las agrupaciones socialistas de la región se organicen debates e iniciativas en las que la militancia pueda presentar aportaciones y soluciones a los problemas que se manifiestan en la sociedad madrileña. Es importante conocer las actividades abiertas a los militantes de cualquier Agrupación y a la sociedad para interactuar, tomar nota y participar en las mismas a través de una web actualizada cada día y, por supuesto mantener una relación fluida entre las Agrupaciones y la Ejecutiva Regional.



En este sentido, la comunicación política es uno de los aspectos que debemos abordar de manera prioritaria. Tenemos que combinar una mayor presencia en los medios de comunicación tradicionales con otros medios más actuales que nos permitan dirigirnos de manera directa a todos los grupos que conforman la ciudadanía, haciendo un especial esfuerzo en los formatos dirigidos a las personas más jóvenes. Además, tenemos que contrarrestar activamente las noticias falsas y las desinformaciones interesadas.

El PSOE-Madrid tiene que configurarse como un espacio con dinámicas internas que atraigan a la sociedad, especialmente a mujeres y a jóvenes que representan una parte minoritaria de nuestra militancia, y con ese objetivo trabajaremos junto a las Juventudes Socialistas de Madrid.

Un espacio que a su vez conozca e impulse el talento de la militancia. Pero también tenemos que ser capaces de atraer, propiciar y generar referentes sociales y políticos que representen a esa ciudadanía que, hoy en día, no encuentra en nosotros ese motor de cambio necesario para la Comunidad de Madrid. No hemos sido una organización lo suficientemente abierta y además nos hemos alejado de un perfil de la sociedad que, compartiendo nuestra misma escala de valores de justicia, igualdad social, bienestar y progreso, sin embargo no ha visto reflejadas, en nuestros mensajes y acciones, las respuestas a sus demandas. Sin perder la defensa de nuestras banderas tradicionales, debemos enarbolar otras de carácter transversal. Madrid es muy diverso y nuestro partido se distingue no por buscar una respuesta o solución a uno u otro colectivo, sino por buscar un modelo de sociedad en el que todos puedan encajar y convivir con dignidad y posibilidad de un futuro mejor. Somos un partido de mayorías que garantiza un futuro de progreso. Atraer a mujeres y hombres jóvenes es fundamental para renovar y hacer perdurar nuestras Agrupaciones. A la vez la juventud aporta una visión, entusiasta, emprendedora y valiente que necesitamos como un partido de vanguardia en la sociedad.

Los y las socialistas de Madrid tenemos seguramente el cuerpo de propuestas, la experiencia política y la capacidad de acuerdo más importantes del panorama político madrileño, sin embargo nuestra capacidad para comunicar estas ventajas comparativas ha sido muy deficiente en los últimos tiempos, sin entrar aquí, en análisis más profundos de las causas, a día de hoy es necesario mirar al futuro y hacer valer nuestro mayor conocimiento de nuestra región y sus necesidades a través de una política de comunicación más contundente y con criterio estratégico que contrarreste los mensajes simples y pueriles que administra la derecha madrileña y que desgraciadamente están calando en sectores de nuestra sociedad.

Somos una organización de personas orientada a detectar problemas públicos y a avanzar en su resolución: ese es nuestro quehacer. Nos medimos por el valor público que somos capaces de generar, por el grado en el que mejoramos los asuntos sobre los que se considera necesario intervenir, por incrementar la capacidad de las personas para conducir y transformar sus vidas. Esta misión es hoy más compleja, en el pasado existía un mayor consenso sobre las realidades a las que había que dar respuesta y sobre la forma en la que debía abordarse su solución.



La experiencia internacional, y nuestra propia experiencia, nos muestra el camino para iniciar una nueva andadura que mejore nuestro proyecto regional y amplíe nuestra base social reconectando nuestros valores con la percepción los valores de las personas que habitan la región evolucionan y el PSOE-M ha de escuchar, entender y liderar ese proceso; debe, igualmente, proponer valores que nos mejoren como comunidad política.

El PSOE de Madrid aspira a liderar el cambio político, económico y social de la sociedad madrileña, pero somos conscientes que el espectro progresista es muy amplio y plural. Que son muchos los ciudadanos que mas allá de los votantes socialistas apuestan por los bienes públicos, la igualdad y la justicia, que sienten como propias las lacerantes diferencias sociales que las políticas de la derecha han implantado en nuestro territorio, que apuestan decididamente por una política medioambiental que proteja la vida y la biodiversidad, que consideran la lucha de las mujeres y el feminismo como uno de los cambios revolucionarios más importantes de nuestro tiempo. Por ello el PSOE-M sin renunciar a querer liderar el cambio en Madrid, se compromete con una política unitaria con las diversas fuerzas políticas y los diferentes agentes sociales que empujan, con sus matices, diversos ritmos y diferencias, en un mismo sentido. No es el sectarismo una característica propia de las y los socialistas y eso nos ha hecho ser capaces de articular diversas formas de convergencia.

GANAR LA COMUNIDAD Y LOS AYUNTAMIENTOS PARA GANAR EL FUTURO

El Partido Socialista Obrero Español de la Comunidad de Madrid debe responder a la realidad particular de la región sin olvidar la trascendencia internacional del proyecto socialista. Debemos desechar cualquier mirada que haga del “ser madrileño” un hecho diferencial, pero también de aquellas que diluyen en la política nacional los problemas que sufrimos en la región. La Comunidad de Madrid y los municipios que la componen deben ser el eje prioritario de nuestra actuación política.

La Comunidad de Madrid presenta una serie de problemas derivados de un periodo demasiado largo de gobiernos de derecha que en la actualidad cuenta con la ayuda inestimable de la ultraderecha. Debemos devolver a Madrid el lugar que le corresponde como lugar de recepción y acogida de quien llega, sin preguntar de donde viene. Esa debe ser la seña de identidad. La cooperación y la coordinación con el gobierno central, el resto de los gobiernos autonómicos y las administraciones locales deben sustituir al actual clima de enfrentamiento y agravios infundados. Asimismo, se han de potenciar y facilitar desde la región las relaciones con la UE y otros Estados cercanos por razones geográficas, culturales, lengua compartida o intereses económicos y comerciales.

Un eje vertebrador fundamental de la acción política del PSOE-Madrid debe estar basado en la fuerza del ejemplo que constituyen el quehacer político de los gobiernos municipales socialistas y en la acción política del Gobierno de la Nación. Es necesario resaltar y reivindicar las diferencias entre las políticas públicas del Partido Popular y las puestas en marcha por los gobiernos socialistas.





Es necesario recordar que gran parte de los problemas que tiene nuestra Comunidad: la desigualdad social y territorial, el deterioro de los servicios públicos (especialmente de la Sanidad y de la Educación), la transferencia de rentas de los más a los menos (los privilegiados), el deterioro medioambiental, la desprotección de los sectores sociales más vulnerables, la aparición de brotes de xenofobia, LGTBI-fobia, racismo y machismo, unas infraestructuras millonarias basadas no en su utilidad pública sino en la rentabilidad para un pequeño grupo de “amigos” del poder del PP, el deterioro institucional, todo ello tiene su origen en las políticas puestas en práctica a lo largo de decenas de años por la derecha tradicional madrileña y ahora continuada con su alianza con la ultraderecha.

Sin embargo, un análisis realista y honesto no puede obviar que el PSOE-Madrid obtuvo el pasado 4 de mayo los peores resultados en unas elecciones autonómicas. Un resultado en el que no nos podemos quedar anclados, sino que debemos analizar, proponer y avanzar en sus soluciones. Un resultado que nos interpela directamente para reconectar con una ciudadanía madrileña que no ha encontrado en nosotros una herramienta útil para el cambio. Esta reflexión es imprescindible para remontar el vuelo y dar una esperanza a los madrileños y madrileñas. La inanición política y la desconexión social son la causa fundamental de nuestro deterioro como alternativa a la derecha y la extrema derecha, sin superar estas trabas difícilmente el PSOE podrá ser el referente político que nuestra región necesita. En este sentido cabe una importante reflexión de las y los socialistas madrileños sobre alguno de los motivos que nos llevaron a esos resultados electorales.

¿Por qué en dos años hemos dejado de ser la fuerza más votada? Diversas han sido las causas y no podemos justificarnos exclusivamente en la pandemia del COVID-19. A ello hay que añadir una mala estrategia de oposición al Gobierno Regional que significó una inexistente e ineficaz campaña electoral diseñada en la búsqueda del votante, desencantado con Ciudadanos, y por consiguiente, con unas directrices políticas orientadas hacia un electorado de centro. En ningún momento se llevó a cabo un análisis real que evidenciara que dichos votantes darían su apoyo mayoritario a las candidaturas de la derecha y de la extrema derecha.

Esa orientación hacia el centro político tuvo el efecto de trasladar, a muchos de nuestros votantes tradicionales de izquierda, la sensación de que el PSOE no era la fuerza que pudiera contribuir desde el Gobierno a resolver sus problemas. Así mismo, la falta de estrategia durante el período de la pandemia, la ausencia de crítica y oposición a las decisiones que durante este período de tiempo iba tomando el gobierno de la Presidenta Ayuso, más preocupada en atacar y hacer oposición al Gobierno de España que en tomar medidas que paliaran la situación generada por la pandemia en Madrid. Esa posición del Gobierno Ayuso fue generando un sentimiento social, que unido a un instrumento a su servicio como son los medios de comunicación conservadores, muchos de ellos financiados por la misma Comunidad, iba generando una actitud positiva hacia el PP. Durante este periodo de tiempo nuestra posición política, que debería haber contrarrestado las políticas del Gobierno de la CAM contra el Gobierno de Pedro Sánchez no fueron suficientemente críticas y se mostraron sin capacidad de reacción, lo que nos llevó a la irrelevancia social que fue aprovechada por otras fuerzas.



Valgan estas breves reflexiones para aprender que la mejor garantía para el Partido Socialista de Madrid es contribuir al reforzamiento de nuestros objetivos políticos con nuestras y nuestros votantes tradicionales: las y los trabajadores, las personas desempleadas, así como la clase media trabajadora y los sectores más vulnerables de la ciudadanía que nos necesitan, para que ejerzamos durante este período una oposición firme, que nos lleve en las próximas elecciones recuperar el gobierno de la Comunidad de Madrid con el fin de alcanzar una sociedad más justa y más igual.

Ello es especialmente notorio entre la ciudadanía menor de 45 años, donde, como señala el CIS, el PSOE-Madrid fue la cuarta opción política. Reconectar con el sentir de una generación que mayoritariamente quiere un cambio en la Comunidad de Madrid es esencial para ser un partido de futuro. Una reconexión que nos obliga a analizar nuestra forma de interrelacionarnos con la sociedad, nuestra agenda política, nuestra forma de comunicar y, sobre todo, nuestra forma de funcionar como partido político para poder ser un partido realmente intergeneracional. y homogéneamente distribuido en el territorio.

La Comunidad de Madrid no puede seguir proyectando en sus políticas una sociedad basada en el egoísmo y la insolidaridad que no tienen en cuenta las distintas realidades existentes en nuestra región. Las políticas desplegadas por la derecha en las últimas décadas, el desmantelamiento de los servicios públicos, los recortes en las políticas de igualdad, el fomento de la educación privada y concertada en detrimento de la pública, pasando por el modelo urbanístico y fiscal buscan de manera consciente desgastar el valor de lo común, de lo justo, de lo igualitario.

Ante la mayor crisis sanitaria de la historia reciente, Madrid constituye una paradoja cruel. La Comunidad que peor gestión ha realizado de la crisis sanitaria y social, cuestión indiscutible en todos los estudios serios que existen, y con consecuencias de un incremento desmedido de la sobremortalidad, ha sido sin embargo recompensada políticamente el 4 de mayo por el voto ciudadano.

Esto nos obliga con mayor premura a realizar una reflexión profunda, que incide claramente en nuestra desconexión con la sociedad. El gobierno de la Nación ha transferido recursos extraordinarios para combatir la pandemia en la Comunidad de Madrid, el Gobierno Regional no puede justificar a dónde han ido a parar los mismos. Operaciones de pura imagen como IFEMA, el Zenda y los test masivos de Torrejón han pasado por ser la panacea cuando los datos de la pandemia siempre han estado entre los peores del Estado, y cuando los recursos sanitarios básicos como los Centros de Atención Primaria han sido descapitalizados o incluso, cerrados. Sin olvidar la gestión de las Residencias que ha llevado a una tasa de mortalidad de nuestros mayores, intolerable. Ni en una situación crítica como la vivida, el Gobierno Regional ha sido capaz de pensar en sus ciudadanos sino en la lucha contra el Gobierno de la Nación y en el enriquecimiento de sus amigos.

Hemos sufrido un grave problema de comunicación, no fuimos capaces de imprimir fuerza, ritmo y soluciones a problemas que eran evidentes para el conjunto de la población, y permitimos que la irresponsable política de Ayuso calase en la ciudadanía.



Lo verdaderamente crítico de este escenario es que nuestra región vive una situación donde la ultraderecha se ha convertido en la llave de un gobierno de la derecha que impone un modelo de región injusto e insolidario. Creen en la sociedad de los dos tercios que vive y sobrevive, y la excluida que carece de lo más mínimo para sobrevivir con dignidad. De prolongarse sus políticas, de continuar su ataque a lo público y de seguir apostando por un modelo fiscal que reduce los ingresos, una mayoría social quedará abandonada al albur de su suerte en tanto que aquellos colectivos y minorías a los que siempre han dado la espalda, sufrirán una exclusión definitiva. El mayor exponente de la desigualdad existente en Madrid, para vergüenza de todos, es que contamos con el mayor asentamiento de chabolas de Europa donde 4500 personas viven sin suministro de luz, entre ellos 1200 niños. La Cañada Real de Valdemingómez, es la imagen del Madrid de la desigualdad y el clasismo que crea la derecha.

La pandemia que aún hoy sufrimos a nivel global nos ha vuelto a recordar que, sin lo público, sin una idea de comunidad política, no somos nada. Debemos resaltar los valores de la red de servicios públicos existentes, así como el valor de las y los profesionales que dan su vida por la mejora de todas y todos, todo ello constituye un pilar fundamental del proyecto del PSOE-Madrid. No podemos quedarnos en la mera defensa de lo existente, sino que debemos apostar por el avance y la mejora constante de los servicios que la derecha está mermando en Madrid.

Somos la Comunidad Autónoma con mayor Producto Interior Bruto, pero también la que menor porcentaje del mismo dedica a los sostenes esenciales de la igualdad y la libertad: la educación y la sanidad públicas. El Gobierno regional no cree en la comunidad como un proyecto colectivo en el que la inversión en lo público nos hace mejores porque permite que todas y todos podamos desarrollarnos sin dejar a nadie atrás.

En la Comunidad de Madrid, el grado en el que podemos ejercer nuestra libertad y nuestros derechos está territorial y socio-demográficamente condicionado, nuestras propuestas políticas solo serán relevantes si responden a los contextos, afanes y prioridades muy concretos de las personas. La ciudadanía debe poder realizar sus preferencias y aspiraciones, nuestra misión es hacer crecer ese horizonte personal y social. El PSOE-Madrid debe proyectar a la sociedad madrileña una imagen de partido dispuesto a actuar como un auténtico baluarte de la participación ciudadana y de los procedimientos democráticos frente a un populismo propio de otros tiempos pretéritos.

A esto hay que añadir el auge de la extrema derecha, un fenómeno que supone una seria amenaza para la convivencia democrática y social. Causa rubor contemplar cómo, tanto el PP como Cs y sus medios de comunicación afines, dan cobertura a un partido que no sólo está situado en la extrema derecha, sino que hace del ataque a los derechos humanos una de sus banderas. Y causa envidia ser testigos de cómo en tantos otros lugares de Europa se impide que se instale en las instituciones el mensaje antihumano de la extrema derecha. El acceso a las instituciones y al debate público general, tiene entre otras, dos consecuencias especialmente preocupantes: la normalización de los mensajes de odio -con lo que ello supone- y la complacencia de su discurso en el seno del PP, dejando que la ultraderecha marque la agenda política.



Pero la valoración y crítica a la actuación del Gobierno Regional, no nos puede ocultar la actuación llevada a cabo por el Gobierno del Ayuntamiento de la capital. Con algunas formas, en ocasiones diferentes, no hay ninguna distancia política y social entre los dos tripartitos, y en el caso del Gobierno Municipal se ha añadido una persecución continuada a las organizaciones vecinales y cívicas. Han hecho una cruzada personal de todo aquello que suponga ciudadanía, haciendo retroceder o incluso anulando, los avances parciales que se habían logrado anteriormente, como ha sido la suspensión de Madrid Central y la instauración del reino del atasco en la capital. Los socialistas entendemos que la lucha por el Gobierno Regional va íntimamente unida a lograr el cambio en la capital. El contrapunto entre lo realizado en Madrid, capital y los Ayuntamientos gobernados o cogobernados por los socialistas, es abismal.

Madrid es, como decía el poeta, el rompeolas de todas las Españas. Una sociedad plural que abraza su diversidad: desde lo rural a lo urbano, desde el centro a la periferia. Dar respuesta a las distintas realidades existentes en la Comunidad de Madrid es esencial para reconectar el proyecto socialista en Madrid.

Debemos contrarrestar eficazmente los mensajes populistas de los que se sirven los Gobiernos del Partido Popular en la Comunidad de Madrid y que les ha permitido enmascarar la realidad a fuerza de repetir sus consignas. Lo cierto es que, pese a presentarse como valedores de un proyecto que atiende al interés general y como un ejemplo de buena gestión, las políticas conservadoras y ultraliberales implementadas por el Partido Popular no hacen sino acrecentar dramáticamente la exclusión y la desigualdad, destruyendo el escudo social y poniendo, en última instancia, el poder al servicio de los intereses de unos pocos.

Un proyecto, el de las y los socialistas madrileños, que tampoco puede olvidar el enfoque internacionalista que toda aspiración socialista debe poseer. La Agenda 2030, rubricada por casi todos los países del mundo, debe orientar nuestra visión y nuestra acción política. La magnitud de los retos debe hacernos reflexionar y fortalecer nuestra capacidad colectiva para resolver problemas o alcanzar fines sociales, para lo que necesitamos una administración y unos servicios públicos sólidos. Además, el socialismo madrileño es profundamente europeísta y debe apoyarse en los valores de la UE y alinear las prioridades de la acción inmediata en los ejes del Plan de recuperación para Europa (Next Generation EU): la transformación climática y la transformación digital justas, la investigación e innovación, la recuperación y la resiliencia en igualdad.

En definitiva, el PSOE-M debe conquistar el debate público, desmontar las pretendidas bondades del pensamiento neoliberal y presentar al conjunto de la ciudadanía un proyecto resolutivo, serio y comprometido con los problemas reales a los que tiene que hacer frente la ciudadanía.

Este 14º Congreso Regional debe servirnos para volver a ser Madrid. Para, con la experiencia que nos da nuestro recorrido sirviendo a la ciudadanía madrileña, y con la mirada puesta en un mañana distinto, reconectar con la sociedad de la Comunidad de Madrid.

Sólo si aprovechamos las oportunidades que este Congreso nos brinda, seremos capaces de hacer avanzar a Madrid y mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía madrileña. Sólo si tenemos ambición de futuro podremos conquistar el presente.